

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes.....	4 reales.
Por tres id.....	11 »
Por un año.....	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . .	15 reales
Por seis id.....	28 »
Por un año.....	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . .	30 »
ULTRAMAR.—Un año.....	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

¡ALTO EL FUEGO!

I.

Parad el oido ante el ruido atropellado de pasos que al campo de batalla se encaminan.

Infantes y caballos parecen sentir estrago y asolamiento.

De cuando en cuando el choque de dos armas, un fuerte relincho, la lejana voz de un jefe que manda evoluciones hábiles.

Hecha está la abundante provision de víveres, y las alturas del presupuesto se muestran coronadas de beligerantes.

Aquí se oye el ruido de una credencial que se rasga; allí el rasgueo de una dimision que se firma; los confidentes cruzan de un campo á otro en el mayor silencio; los edecanes corren de comandante en comandante transmitiendo avisos.

En las regiones oficiales, que es donde se va á dar batalla, es de noche.

La señal de esterminio, que con su fugaz é intenso resplandor ha de servir de aviso para que se lancen uno sobre otro los ejércitos beligerantes, es un voto de censura.

II.

La ansiedad está pintada en todos los semblantes, ni más ni menos, que como sucede tres ó cuatro veces en cada novela.

Los soldados atisban entre las breñas cual si quisieran saber de dónde ha de partir el primer tiro.

De pronto se reunen los jefes, forman un círculo, discuten con animacion, agitando más y más los corazones de las huestes que los contemplan; poquito á poco bajan la voz, sucede el más profundo silencio al rumor de sus palabras, meditan, cabecean... roncan, ¡se han dormido!

III.

Dos dias con sus correspondientes noches ha durado el sueño de los guerreros.

Tras aquellos dos dias, la prosáica sucesion de los fenómenos naturales trae otro.

Repentinamente con los primeros albos de la aurora, hiende el espacio la señal flamígera, y el voto de censura estalla en el campo enemigo.

Comienza la batalla, crúzanse los mortíferos proyectiles, silba cada sí como serpiente del infierno, estalla cada no como una bomba destructora, y entre el estrago causado por síes y noes, caen heridos, muchos contendientes, y cadáver el ministro de Gracia y Justicia.

IV.

Un grito de júbilo estremece el campo, y á él contestan los ayes de los vencidos.

Aun los que no han tomado parte en la lucha temen por su suerte.

El triunfo debe de haber sido grande, glorioso; pero los guerreros son humanos, y en vez de mostrar en el semblante la alegría de la victoria, parecen poseidos de opilacion funesta.

Las preces de los fieles se han elevado al Eterno por el descanso del alma del finado.

El finado se levanta con el mayor decoro y se va á mandar hacer un féretro de ministro, para esperar en él la orden de traslado al Panteon Nacional.

V.

Los tristes habitantes de la region se reunen por la noche, y lanzan sus habituales ternos contra las coaliciones, las colisiones y las combinaciones políticas.

En las horas de alta quietud y de solemne reposo, se oye una voz descomunal que clama: ¡alto el fuego! ¿Cuál fuego?

Los vecinos apagan sus hornillas, y los bomberos de Madrid se vuelven en su lecho del otro lado, murmurando palabras ininteligibles.

Al otro dia se dice por todas partes que el vencedor se declara vencido, y la culta Europa pregunta unánime, ¿quién es al fin y al cabo ese vencedor?

La union liberal vencedora en la batalla del voto, pide que se le permita retirarse á sus cuarteles de invierno para ponerse en cura.

Los cimbridos derrotados reciben de ella ofrecimientos solo consagrados hasta ahora á las huestes triunfantes.

La boca del país se dilata más y más con aquel éxtasis que caracterizó en otro tiempo á los hijos de Beocia.

VI.

¿Cómo se regenera una patria estropeada á fuerza de triunfos? ¿Cómo se titula una enfermedad nacida por exceso de salud en la mejor de las interinidades imaginables?

¿Por qué se traban batallas en medio de las más cordiales confraternidades, y se da la voz de alto el fuego á la gente soñolienta?

La solucion en lo porvenir.

ROBERTO ROBERT.

UNA ALUSION PERSONAL.

Aun á riesgo de copiarme á mí mismo, quiero decir —y he de repetirlo con frecuencia para que no se olvide—que la cuestion de personas es casi tan importante, puesto que no lo sea más, que la cuestion de principios.

Y es tanto y sucede de tal manera, que si bien se mira, todos los principios, todos absolutamente son buenos, y magníficos parecerian, si fuesen buenos los hombres encargados de aplicarlos.

Nuestra Constitucion actual, pongo por caso, no es precisamente una cosa muy buena, no por desgracia; pero en honor de la verdad, reconozco que tampoco es de las peores. Llega, sin embargo, la ocasion de aplicarla, y se encuentra en el caso de hacerlo un caballero particular, muy conocido en su casa, y que segun parece se llama Martin Herrera; da el primer paso en su interpretacion y ataca los derechos individuales, y da su segundo paso, y da al traste ¡desenfado admirable! con las prerogativas de las Córtes soberanas.

Eso se llama ser despreocupado, y como dice el vulgo, no pararse en barras.

Primer paso: un ataque á la soberanía del derecho constituido.

Segundo paso: un ataque á la soberanía del pueblo.

Váyale Vd. al Sr. Martin Herrera con soberanías, tanto le importa de ellas como le importaba de los leoncitos al hidalgo manchego.

Y ya que ha caido aquí, como si del cielo cayese, el nombre del Sr. Martin Herrera, será bien que entremos resueltamente en la alusion.

Quiero no obstante declarar que para mí—como para la mayor parte de los españoles—el actual ministro de Gracia y Justicia era completamente desconocido.

Hecha esta aclaracion, continúo.

Ustedes sabrán, y para el caso de que no lo sepan yo se lo digo, que la manera de obtener posiciones elevadas en tiempo del absolutismo, no podia ser más sencilla: el rey hacia de cualquiera de sus súbditos su favorito ó su ministro, y como el rey nunca se equivocaba, España podia ser gobernada lo mismo por el duque de Olivares, que por el marqués de la Ensenada.

Como se ve—ó mejor dicho, como se vió,—este sistema no dejaba de tener sus inconvenientes; y hombres hubo que advirtieron—con punible irreverencia—que los reyes sus amos tropezaban más comunmente con Olivares que con Ensenadas.

De aquí el régimen parlamentario que vino á obviar esos inconvenientes, sustituyendo á la infalible voluntad del rey, las indicaciones de la opinion pública.

En este sistema, el pueblo soberano manda á las Córtes los hombres que le inspiran más confianza: en las Córtes el uno se distingue por su actividad, el otro por su entereza, este por lo profundo de sus conocimientos, aquel por su tacto político, quien por su elocuencia, quien más por su entusiasmo y por su fé, y muchos por lo pertinaz de su filosófico silencio.

Fórmanse entonces grupos distintos, que son, por decirlo así, los que constituyen el fondo oscuro de este animado cuadro, y de tal fondo se destacan visibles y bien dibujadas como figuras principales, las de estos que podriamos llamar buenos entre los buenos, escogidos entre los escogidos.

De entre ellos, el Poder ejecutivo, rey ó Roque, elige los que han de formar el Gobierno, segun las tendencias marcadas de la opinion.

Y véase por qué sencillo mecanismo el pueblo viene á influir de un modo indirecto en la eleccion de sus gobernantes, de quienes puede asegurarse que han pasado por pruebas que acreditan su aptitud.

Ahora, sin embargo, se presenta á nuestra investigacion un problema tan difícil como curioso.

Dado este procedimiento, ¿puede suceder que por una série de sendas tortuosas y laberínticas llegue la opinion pública á señalar para ministro á un hombre á quien no conoce?

El racionio puró me responde: no.

Los hechos, con su lógica incontestable, me dicen: sí.

Y como ejemplo vivo de esta verdad, ahí está el Sr. Martin de Herrera, que no me dejará mentir.

¿Qué pruebas ha dado el Sr. Martin Herrera de su aptitud para tan elevado cargo? ¿Qué ha hecho, qué

ha dicho, cuándo lo ha dicho, dónde lo ha hecho, que nadie sabe de él sino que es un regular abogado?

No quiero zaherirle, ni pretendo ofenderle; ya he dicho que no le conozco. Doy por supuesto que reuna condiciones más que suficientes para ser un buen ministro—y ya ha probado lo contrario—pero sostengo que hasta hoy no había manifestado esas dotes, si no es ya que las había reservado para sus amigos particulares.

Ni lo deploro, ni lo celebro: refiero el hecho como es en sí, y doy una solución al problema anteriormente presentado.

La solución, lo reconozco, es incompleta.

Acaso para completarla de una manera satisfactoria habrá necesidad de acudir á la ingeniosa teoría de la influencia moral, al capítulo de cabildos y compadrazgos, no sé; sea como sea, yo entrego á la agudeza de mis lectores el problema planteado en los términos siguientes:

Concedido que el pueblo ejerce hoy una influencia casi directa en el nombramiento de su Gobierno, ¿cómo se explica la existencia en el poder de un ministro á quien el pueblo no conoce?

*Aclaración.* Y no es uno solo; alguno más hay á quien todos los españoles tendrían necesidad de preguntar: «Hola, señor ministro: ¿QUIÉN ES USTED.

A. SANCHEZ PEREZ.

## EL FIN DE LOS PROGRESISTAS.

Oigo un rumor, no lejano;  
siento pasos... ¿quién vendrá?  
¿Echo á la espada la mano?  
Creo que ladra un alano.  
¿Qué será? ¿Qué no será?

Pisadas son, ya no dudo;  
con firme y segura planta  
se acerca algún hombre rudo  
que pisa con fuerza tanta  
como el gañan más nervudo.

Gentes que vienen delante  
del hombre que se aproxima,  
me dicen con su semblante  
que huyen del fiero gigante  
que se nos va á echar encima.

Gigante debe de ser  
según es el gran espanto  
que á las claras dejan ver  
los que temiéndole tanto  
corren á más no poder.

¿A dónde vais? les pregunto;  
y uno de ellos tembloroso,  
pálido como un difunto,  
me dice:—Huyendo al coloso  
que nos mira cejijunto.

Mi asombro es grande y notorio,  
y el ánimo se contrista  
viendo el ojeo irrisorio  
de que es presa el consistorio  
monárquico-progresista.

Sí, son ellos los que escapan,  
los que la cara se tapan,  
son los progresistas viejos,  
que corren como conejos  
gritando:—¡Que nos atrapan!

¡Alto! me atrevo á gritar;  
¿por qué os dejáis arrollar?  
y ellos corriendo y gritando  
claman:—¡Que nos va alcanzando,  
calla, y déjanos pasar!

Y pasan, corren que vuelan,  
y aparece al par que gritan  
el monstruo de quien recelan,  
y cuyas iras evitan  
corriendo que se las pelan.

¡El es! ¡El es! Torvo y fiero  
siguiendo su derrótero  
va como rabioso alano,  
echando atrás el sombrero,  
con un garrote en la mano.

Alcanzóles con presteza,  
y dando palos á escote  
á todo el que se tropieza,  
no deja con su garrote  
ni títere con cabeza.

A este tumba, al otro mata,  
y tan sin piedad los trata,

que á todos en un instante  
los destroza y desbarata  
quitándolos de delante.

Y cuando deja el camino  
libre del bando dañino  
que murió de tanto asombro,  
se echa su garrote al hombro  
y vuelve por donde vino.

Ya es dueño del campo al fin,  
ya no le estorban el paso  
los que causaron su *esplin*.  
¿Creyeron ellos acaso  
tener muerte méenos ruin?

Ilusiones engañosas  
forjaron allá en su mente  
sin comprender ciertas cosas.  
¡Así da fin esa gente  
á manos de Ríos Rosas!

## LA CANDIDEZ TRADICIONAL.

Es preciso decirlo; el progresista es un sér distinto de todos los demás.

No se parece á nada; no se parece á nadie. Tiene el mérito de la originalidad.

Pocos días hace que un progresista franco y sincero, nos lo decía en conversacion particular. Los progresistas no son una fracción, no son un partido, no señor; son una raza.

Estamos conformes, le decíamos nosotros, y acaso pronto tengamos que hacerlo constar así.

Ya ha llegado el momento de hablar de esto.

Los progresistas acaban de dar una evidente prueba de lo que son.

¿Qué culpa tienen ellos de ser así? No hay que achacar á mala fé sus actos. Son hijos de su carácter especial y distintivo.

Es la raza de los cándidos. El pueblo, que no repara en pelillos, acaso el Sr. Orense, que suele llamar siempre á las cosas por su nombre, les llamaría ó les habrá llamado de otro modo.

Nosotros nos contentamos con decir que son *cándidos*.

Hacemos lo que hacia el Sr. Martos en la famosa sesión del miércoles. Se contentaba con llamar *represor* al Sr. Ríos Rosas, y todos comprendimos lo que esto queria decir.

¿Cómo se explica, sino que en la votación solemne del miércoles votaran los progresistas con el gobierno?

Yo quiero, con permiso de Suñer, que venga Dios y lo vea.

La cuestión es tan sencilla, que se cae de su peso. La situación, que de puro sencilla se cae también de su peso, no se cae porque los progresistas la apuntalan. Al mismo tiempo los progresistas aseguran que son muy liberales, extraordinariamente liberales. ¿Vd. se convence, Sr. D. Cristóbal Martín de Herrera, de que el progresista es un sér cándido por esencia, presencia y potencia? ¡Ya lo creo que se ha convencido Vd.!

Meditemos:

Ello es que uno de los ministros que componen el gobierno, se hace antipático á las fracciones democrática y progresista de la Cámara, por la publicación de un decreto atentatorio á la potestad de las Cortes.

La fracción democrática protesta de la conducta política de dicho ministro, presentando á la consideración de la Cámara un voto de censura.

La apoya un diputado democrático, probando cuán imprudente ha sido el decreto en cuestión.

El ministro se defiende lo mejor que puede.

Por si esto no basta, el Sr. Ríos Rosas habla también, y en su discurso se trasluce claramente la influencia que el Sr. Ríos Rosas ejerce sobre el gobierno.

El Sr. Martos dá la voz de alarma. Cuando el señor Ríos Rosas está identificado con el gobierno, ¿qué puede suceder aquí? Esto se le ocurre á cualquier liberal, con solo recordar la historia contemporánea.

Aunque el voto de censura no tuviera razón de ser, ¿quién, que ame la libertad, no comprende al oír hablar al Sr. Ríos Rosas, que su influencia se viene encimar?

El acatamiento á esta influencia lo ha de decidir la votación del voto de censura.

Pues bien; los progresistas que se han llamado monárquico-democráticos, los que tanto aman la libertad, los que andan siempre por ahí llenos de temor porque se pierda, los amigos del Sr. Sagasta, que tanto temen la reacción, votan con el gobierno; dan al ministro de Gracia y Justicia las seguridades de su confianza.

Francamente, lo primero que se le ocurriría á cualquiera que no conociera las costumbres de la raza progresista, después de ver esto, sería que el partido progresista no tenía buena fé en este segundo viaje que hace alrededor de la libertad.

Pero no, no es eso.

Es la candidez de siempre. Aquella misma candidez del famoso bienio, que retrasó *trece años* el triunfo de la libertad en España.

Parecía que la libertad tenía ahora probabilidades de vida, pero fuerza es confesar que el partido progresista no está muy dispuesto á que así suceda.

Los que miramos las cosas á cierta distancia, presentimos el advenimiento al poder de eso que se llama partido conservador, sin duda por razones de conveniencia. Como no somos progresistas creemos ver claro.

Ríos Rosas está en puerta. No vendrá su partido al poder fundado en la fuerza; no ha de necesitar como en 1856 bombas y granadas, ni sufrirán deterioro las paredes de la Asamblea. Lo funesto vendrá apoyado en la candidez tradicional del partido progresista. Y el tiempo sea testigo.

No hace muchos días decía un periódico progresista, el más radical y el menos oficial de los que en Madrid se publican:

«Tal vez antes de muy pocas horas se dé la gran batalla entre los que defienden sinceramente la libertad, y los que han fingido adherirse á la revolución para torcerla y explotarla en su provecho.»

«Esperamos con impaciencia este acontecimiento,» añadía el periódico.

Ya ha sucedido lo que ese periódico esperaba. Ya se dió la batalla. Lea ese periódico en el *Diario de las Sesiones* el resultado de la votación del miércoles, y vea después de dada la gran batalla en qué campo han quedado sus amigos.

Díganos el periódico progresista ahora: ¿quiénes aman sinceramente la libertad?

El Sr. Martos al ver á los progresistas agrupándose alrededor de la unión liberal, les decía:—Hasta luego!

Con otra votación como la del miércoles, tendrían sobrado motivo el Sr. Martos y sus amigos, para decirles:—Hasta nunca!

EUSEBIO BLASCO.

## LOS PAPAS.

(Continuación.)

Clemente V y Felipe el Hermoso, vieron con horror las riquezas, es decir: no las riquezas, la posesión de las riquezas en que se hallaban los templarios.

Sagaces y espertos ambos monarcas, sabían bien que tan extraordinarias riquezas no podían acumularse sino criminalmente.

Sobre esto no podía haberles duda alguna.

El rey mandó que el gran maestre de los templarios acompañado de sus caballeros fuese conducido al suplicio para que ardiese vivo, lo que se cumplió al pie de la letra en presencia de muchos piadosos curas y cardenales, que con la más estricta imparcialidad contemplaron la ejecución de los culpables, sin hacer gesto alguno que revelase el horror que debía inspirarles el crimen, ni la piedad que sin duda sentirían por los culpables.

Había entonces muchas miserias que socorrer, á cuyo fin, el rey y el Papa se repartieron los bienes de los templarios, para aliviar con ellos (según es costumbre) la miseria pública.

Clemente V estableció su corte en Aviñón, en donde con un sobrino suyo y una hija del conde de Foix pasaba una vida regularcilla.

Predicó una nueva cruzada contra los turcos, facilitó por cantidades muy módicas la adquisición de indulgencias, y llevó su liberalidad hasta el extremo de conceder á cada cruzado el derecho de sacar cuatro ánimas del purgatorio.

Juan XXII agarra (léase: se ciñe) la corona, se sienta en el trono, ve que en la tierra conocida todo es confusión y barahunda, y se arroja en cuerpo y alma á poner paz entre los hombres de buena voluntad.



—Mi teniente, ahí está la mujer de un voluntario que viene á buscar los Sacramentos.  
 —Pues tráeme la carabina.

Para ello lanza sobre el emperador de Alemania, tales excomuniones, que si llegan á alcanzarle de lleno, le vuelven tarumba; lanza otras contra el rey de Francia, que en un tris estuvo que no le pulverizasen; persigue con inefable encarnizamiento las sectas; quemá á granel á los herejes; levanta por la santa causa á los pueblos; pone en armas á los príncipes; derrama por el mundo millaradas de frailes; predica nuevas cruzadas; se hace centro convergente de benéficos eclesiásticos, y orando de aquí orando de allí, reúne en las arcas pontificias veinticinco millones de florines.

La fé católica tiesa que tiesa, mas se robustecía cuanto mas rica era la Iglesia, cuantos mas herejes eran devorados por las llamas y cuanto mas escasos de bienes terrenales andaban los vecinos honrados.

Clemente IV compra á Juana de Nápoles el condado de Aviñon, no para sí, sino para los pobres.

Juana de Nápoles, desagrada hasta lo sumo, se quejó de que el Papa no le había dado el importe del condado, que ascendía á trescientos mil florines de oro; pero la perfidia se callaba que había recibido del Papa un obsequio de mucha mayor cuantía, como era el haberla declarado inocente de la muerte de su marido Andrés, á quien ella había hecho asesinar.

¡Sea Vd. luego Papa y declare inocentes á las Juanas en vista del pago que dan!

Días de prueba estaban reservados á la Iglesia. Urbano VI era Papa en Roma y Clemente VII lo era en Aviñon, y se vió entonces una identidad de Papas tan grande, que la mas penetrante vista católica no sabia distinguir entre ambos Pontífices cual era el auténtico y cual el apócrifo.

Por espacio de cincuenta años los dos Papas y sus sucesores estuvieron excomulgándose reciprocamente, y los rayos espirituales se cruzaban tan frecuentes de acá para allá y de allá para acá, que las almas embelesadas se figuraban asistir al espectáculo de un castillo de fuegos espirituales.

¡Con qué urbanidad degollaban los de Urbano á sus contrarios!

¡Con qué clemencia despedazaban los de Clemente á los suyos!

Unos y otros se proponían por único fin acabar con el dominio del pecado; por un ligero error iban acabando, es verdad, con el género humano; pero la intencion...

La intencion, la intencion, hay que mirar: lo demás son bagatelas.

Italia, Nápoles, Hungría y España, peleaban por Urbano; Francia sostenía á Clemente, y todas se condujeron con un valor tan heroico, que en vano se les propone por modelo á los degenerados zuavos de nuestros dias.

Juana de Nápoles envió cuarenta mil ducados á Clemente para ayudarle á sostener la mansedumbre de la guerra, lo cual prueba bien á las claras que se confesaba deudora al Pontífice; pues no hay motivo para suponer que lo hiciese obligada por violencia alguna; pues, ¿qué violencia puede hacer á nadie un pobre y humilde Pastor de almas, dedicado solo á preces y penitencias y atareado administrador de los bienes de los pequeñuelos?

¡Y por qué la culpable Juana, por disposicion de Dios, pereció estrangulada al pié del altar, á manos de Carlos de Duras, su hijo adoptivo y heredero de sus Estados, los impíos propalaron el falso rumor de que Carlos había obrado por instigacion de Urbano!  
 ¡...Malos!

Lo que parece cierto es que Carlos de Duras ofreció espontáneamente al Papa regalarle para los pobres la mitad de la herencia de Juana, y despues se negó á cumplirlo, cosa que, francamente, estuvo muy fea.

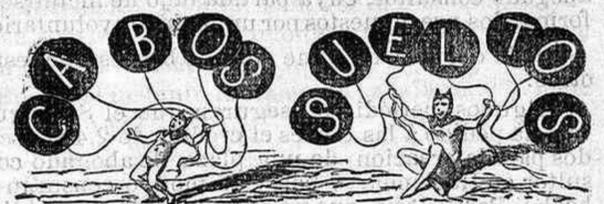
Sospecharon algunos si seis cardenales, que parecían muy inclinados á Carlos, tendrían alguna parte de culpa en su mal proceder, y aseguran ciertos autores, si bien pudieron errar, pues no eran santos, que el Papa les cogió, les hizo colocar cargados de cadenas en unas hediondas fosas, les hizo sacar los ojos (pagando él de su bolsillo todos los gastos), les hizo arrancar las uñas de los piés y las manos, les hizo arrancar los dientes, les hizo despedazar las carnes con garfios de hierro candente, y así mutilados, pero vivos todavia, les mandó acondicionar dentro de unos sacos de cuero y por último les hizo arrojar al mar.

No aseguraremos que todo esto sea verdad: diremos más; muchos autores católicos que tratan de Pontífices y cuentan *ce por be* sus milagros y virtudes, no dicen una palabra de este frívolo incidente; pero creemos que podría muy bien ser verdadero; pues si el hombre más ordinario se irrita y enfurece cuando le arrebatan lo suyo ¿cómo no se pondría Urbano viéndose defraudado de lo que tanto necesitaba para socorrer á los pobres; cómo no se enfurecería al pensar en el compromiso en que se había de ver cuando el Señor le preguntase: ¿qué hiciste del medio reino de Nápoles?

Comprendo, comprendo, que llegando á su paroxismo la saña pontificia, hiciese lo que dicen que hizo Urbano con los seis cardenales que ayudaban á defraudarle: cosa que... la verdad, no es de buenos compañeros.

ROBERTO ROBERT.

(Se continuará.)



Continú preguntándole al señor alcalde qué piensa resolver con respecto á los almacenes de materias inflamables!

Aprieta el calor, y el gas mille se inflama solo, sin necesidad de descuidos.

Esto es tan importante como cualquier asunto político.

Y sin embargo, las cosas continúan en el mismo estado.

Presiento grandes conflictos en el seno de algunas familias, y esto me interesa más que los conflictos parlamentarios.

No me cansaré de repetirlo.

En verdad que no veo pobres por las calles.  
Como esto dure, voy á asegurar que Moreno Benítez ha conseguido lo que nadie.

✱

¡Y pensar que despues del jaleo del miércoles todavía continúa la crisis!

El tifus hace crisis á los siete dias, ¡pero el ministerio no acaba de hacerla nunca!

✱

D. Antonio Rios Rosas está rejuvenecido.  
¡Ya lo creo!  
¡Como que estamos al principio del año 56!

✱

Hay cosas que no comprendo.  
Se dice que el diputado que recibe un destino para fuera de Madrid, ya no es diputado.

Y sin embargo, yo veo que hay diputados que se van de Madrid á ocupar destinos, y cuando cesan en el desempeño de esos destinos vuelven á Madrid y toman asiento en la Cámara.

¿Por qué?  
¿Qué legalidad es esta?  
¿Se juega así con las leyes?  
¿O es que las leyes no se hacen para todos?

✱

No sé qué periódico moderado ha dicho que el conde de Cheste es el tipo del honor militar, porque nunca se ha pronunciado.

¿Pues no tomó parte el conde de Cheste en aquella rebeldía del 7 de Octubre de 1841?

¿Pues no vino con Narvaez á Valencia en 1843 á hacer armas contra la legítima autoridad del regente Espartero?

¡Valiente tipo... cómico está el conde Cheste!

✱

Extracto de La Correspondencia del miércoles.

Segunda edición.

La Política declara que Montpensier es la única salvación del país.

El gobierno chino quiere entrar en el concierto europeo.

Segun cartas recibidas por *El Centinela del Pueblo*, en París solo se procura evitar la dignísima candidatura del duque de Montpensier.

Se ha concedido licencia á varios diputados para ausentarse.

La Política dice que Montpensier ó la muerte.

Tercera edición.

No se han ofrecido carteras á los republicanos; lo que hay es que sí se las han ofrecido.

De Cádiz, de Sevilla, de Andalucía, de toda España están llegando á Sanlúcar hombres de todas las opiniones á felicitar al duque de Montpensier: que no piensa en ser rey por supuesto. Allí en Sanlúcar no queda un pobre para un remedio; ¡es tan caritativo el duque!

Se han recogido mil panes faltos de peso.

La Reforma dice que los unionistas fijan sus miradas en el príncipe Alfonso; no hay tales borregos; los unionistas no tienen más candidato que el duque de Montpensier.

Resumen.

¡Viva el duque de Montpensier!  
(Pues señor, esto me parece abusar del derecho que cada ciudadano tiene á ser todo lo fastidioso que le dé la gana)

✱

Leo La Correspondencia del miércoles y tropiezo con estas líneas:

«El señor ministro de Hacienda ha participado á las Cortes que en el capítulo 1.º del presupuesto de dicho ministerio, referente al personal, debe incluirse una partida de 2,400 escudos para sueldo de un abogado consultor, cuya partida dejó de incluirse al formar los presupuestos por un olvido involuntario.»

Leo la del jueves y me doy de bruces con estas otras:

«Algunos periódicos aseguran que el Sr. Figueroa ha pedido á las Cortes el crédito de 2,400 escudos para la creación de una plaza de abogado consultor en Hacienda, y con este motivo censuran el hecho. Baste decir que no se ha pedido tal crédito, ni menos se piensa en crear semejante destino.»

¡Oh! amado Teótimo, no lo dudes, las aficiones monárquicas trastornan el cerebro.

✱

El príncipe Carlos de Roumania quiso fabricar moneda, y parece que el sultan se lo ha impedido.

¿No sería bueno que el gobierno español diese un sueldo al sultan para que impidiese también que aquí se hiciera moneda contra ley?

Yo lo propongo.  
Despues de las proposiciones del Sr. Sedó... me parece que no faltó á nadie.

✱

Se ha roto la conciliación.  
Por ahí se empieza.  
Cuando digo que acabaremos por rompernos la crisma.

✱

El general Nouvilas ha sido separado.  
Los unionistas están de enhorabuena.  
Acaso lo estemos todos: porque si se prepara la segunda parte del 56, hay que advertir que las segundas partes suelen no ser buenas.  
¿Vd. me entiende?

✱

Dice un diario:  
«Hoy han llegado veinte millones en pastas para el Tesoro, y hace cuatro dias llegaron otros cuarenta.»

¿Con que otros cuarenta? Supongo que este otros se pone aquí para que no se confundan los veinte con los cuarenta.

Eso está bien discurrido, porque con la falta de ejercicio, vamos ya perdiendo el hábito de entender estas cuentas de millones.

Por lo demas, sean muy bien venidos esos sesenta millones en pastas.

✱

El resaladísimo Cheste niega que haya pedido auxilio al emperador Napoleon para encender en España la guerra puigmolteja.

¡Ah, inverosímil conde! ¿No confesais que le hablásteis de abdicación?

Pues... basta.  
Y aun suponiendo que no le pedisteis auxilio, ¿os atreveréis á decir que no lo hubierais aceptado si os lo hubiera ofrecido?

¡Ah, inverosímil conde, tratáis á la lógica como tratásteis al mayor del Congreso!

✱

¿Cómo se van á quedar nuestros amigos los cimbreros, si no se las de una cartera?

¡Me horrorizo de pensarlo!  
Considerar que Martos acudió el primero á dar gritos monárquicos á las cocheras de Palacio, para vivir hoy como el alma de Garibay!

Antes de haber monarquía pudieron ser ministros, hoy es difícil.

La monarquía quiere monárquicos de verdad.  
Así el veneno se cura con veneno.

✱

La situación se consolida.  
Esto decía el otro dia un vicalvarista.

—¿Cómo es eso? le preguntaron.  
—¡Es claro! respondió. Los progresistas se hacen unionistas; de modo que ya somos todos unos.

De donde resulta que estamos en pleno 56, con la diferencia de que nos desarmarán los liberales... si nos dejamos, por supuesto.

✱

El general Prim.—Yo voy á hacer un ministerio nuevo, porque esto no puede continuar así.

Los diputados.—Esto se va complicando demasiado.

El país.—Esto no puede continuar.

El regente, (á un amigo suyo).—¿Qué hay de cosas? ¿Qué sucede por el mundo? Véngase Vd á comer mañana.

✱

Si por lo que cobra del Estado cada diputado de los que han votado con el Gobierno el miércoles, se fuera á calcular lo que le ha costado al Gobierno la votación, resultaría que le ha estado lo menos en millon y medio de reales.

¡Pero... á bien que el Gobierno no lo ha de pagar de su bolsillo!

✱

A todo esto, ¿jura el clero la Constitución?

En qué quedamos, ¿son inviolables los curas?

¿O será necesario que maten por ahí á unos cuantos alcaldes para que haya que tomar alguna medida en contra de ciertas inviolabilidades?

✱

Cánovas se abstuvo de votar el otro dia.

—¿Por qué?

—Sin duda para que no vayamos á creer que es reaccionario.

—O porque no vayamos á creer que es progresista.

—Como Vd. quiera.

✱

El ministro de Hacienda portugués ha hecho ó va á hacer dimisión de un momento á otro.

Esos diantres de portugueses siempre tienen más suerte que nosotros.

✱

La discusión de los presupuestos se ha interrumpido estos dias.

Sin duda es más importante lo que se ha hecho.  
Era más importarte la cuestion de disputarse las carteras, que la de ver qué economías se pueden hacer.

Verdad es que como han de hacerse muy pocas... ¿qué prisa corre?

✱

La Política defiende ya franca y resueltamente al duque de Montpensier.

¡Luego dirán que el duque no sabe hacer política!

✱

¿Con que en Francia el tercer partido presenta un programa liberal?

Si nos han de imitar á nosotros, ya estoy viendo á los legitimistas aplicando los principios del 93, modificados por circulares discretas.

Van á gozar, oh! les droles! van á gozar.

✱

Se ha publicado el tomo tercero de la *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, segunda edición refundida y aumentada con la *Historia de la regencia de Espartero*, por D. Antonio Piralá, é ilustrada con planos de las acciones y retratos de los personajes más notables. Contiene este tomo todos los acontecimientos militares y políticos de la madre de Cabrera, presentándose el orden original, que en vano desee conocer el gobierno, la expedición de Gomez, que llegó hasta Algeciras, y su persecución, la revolución de la Granja y las que tuvieron lugar en casi todas las provincias, y el memorable sitio de Bilbao. Se dan de todo esto noticias tan nuevas y tan importantes, que se dudaría su verdad á no publicarse los documentos, que no se escasean.

✱

El 14 es el último dia fijado para el levantamiento de los carlistas.

¡El 14!

Aquel dia ó va á llover, ó hará demasiado sol, ó por una de aquellas circunstancias independientes de la voluntad de las empresas, se tendrá que suspender la función.

Como si lo viera.

✱

Parece que son los cómplices del golpe de Estado en Francia los que ahora claman por libertad.

¡Cosa más rara!

¿Si se habrán dado el santo y seña con los de acá?

La seña comprendería que se la hubieran dado; pero el santo...

El santo no puede ser.

✱

El Escorial se anima.

Acude la gente en busca de agradable fresco, y ya parece que son muchas las lindas madrileñas que han hecho alto en el ex-real Sitio.

Allí tendremos la exposicion de tapices que atraerá gran concurrencia este verano.

Y para que nada falte, el Sr. Gonzalez lleva compañía de zarzuela.

¿Quieren Vds. más?

✱

Hace observar un periódico que la nueva alocucion del Papa es como las anteriores. Habla de las desgracias que sufre la Iglesia y acaba dando gracias á la Providencia.

Una de dos:  
O la Providencia no protege á la Iglesia, en cuyo caso sobran las gracias,

O la protege, en cuyo caso sobran las quejas.

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Enredo*.

### CHARADA.

Sin *prima* y *segunda*

no marcha el reloj;

y en *tercera* y *cuarta*

un plan tengo yo.

Si nuestro gobierno

no piensa mejor,

como espresa el *todo...*

la pobre nacion,

seguirá sufriendo

por amor de Dios.

(La solucion en el próximo numero).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.